

UN DOGMA TAN TEMIDO

Terry Eagleton

Literary Theory,

Basil Blackwell, Oxford, 1983 (244 págs.)

Terry Eagleton, crítico marxista, acomete en su último libro, *Literary Theory*, la encomiable tarea de desmontar algunos de los dogmas más significativos de la crítica literaria moderna, desde aquellos expuestos por los rigurosos academicistas de finales de la era victoriana hasta los supuestamente desmitificadores de los teóricos de eso que se ha dado en llamar el posmodernismo. Sin embargo, parece olvidar que el movimiento como mejor se demuestra es andando y el halo del dogma tan temido contamina sus propias opiniones cuando tilda, más o menos solapadamente, de fascistas a Eliot, Leavis y Frye por su empeño en poner a la tradición como norma y medida de toda obra literaria, cuando asegura que la «Reception Theory» no permite la posibilidad de un lector con una ideología asentada, o cuando afirma que todas las teorías abordadas en el libro han contribuido decisivamente al sostenimiento del sistema capitalista. Asimismo, resulta algo simplista la aseveración de que los post-estructuralistas, con su sistema de «deconstrucción» de oposiciones y su tesis de un signo mutable a merced del texto en que se inscribe, sean una consecuencia directa de la desilusión sufrida por la clase intelectual tras el fracaso del Mayo del 68. De aquí, según Eagleton, vendría la pérdida de fe en la revolución total y el advenimiento de una lucha política centrada en parcelas muy concretas del mundo capitalista. El feminismo sería el fruto

más aprovechable a pesar de sus métodos demasiado exclusivistas. Julia Kristeva, como representante del feminismo más lúcido con su búsqueda de esa etapa pre-ediíca —que ella denomina «semiótica»— en que el ser humano todavía no es consciente de la diferencia de sexos, y los psicoanalistas —especialmente Lacan— se le representan como un posible lugar de encuentro, después de todo un siglo de desencuentros, entre el espíritu de la exégesis literaria y la sensibilidad político-social que al intelectual, cualquiera que sea su especialidad, cabe suponerle.

Luego, hay un Eagleton más ecuánime en su descalificación de algunas teorías que, en realidad, resultan ser aviesas trampas ideológicas. En este caso tenemos a Matthew Arnold, ya que su particular visión de la función de la literatura en la sociedad industrializada convertía a ésta en un opio domesticador de la cada vez más inconformista clase obrera inglesa, la fenomenología de Husserl, que creía en la existencia del significado como anterior al signo, y la nostalgia por la sociedad orgánica del «pre-understanding» de Heidegger, uno de los primeros en apercibirse de la inconsistencia del aparato teórico del que fuera su maestro. Heidegger comprende que el lenguaje es el marco en que nos desenvolvemos y que nos es dado antes de acceder a la madurez del «understanding», pero ahora el tiempo que precedió a ese fatal descubrimiento con respecto al lenguaje y es esto, aparte de sus descarados filtros con el nazismo, lo que le hace merecedor del reproche de Eagleton. Los estructuralistas, como era de esperar, tampoco salen bien parados. Su teoría del signo, según la cual éste sólo existe en virtud de su facultad de opo-

nerse a otros signos y el sentido estable que se le atribuye, le conceden una autonomía que lo aleja demasiado de la realidad histórica que le da el derecho a la vida.

Hay además otro Eagleton, más «negativo» si cabe, y más atractivo también. Es ése el que cuestiona el concepto mismo de literatura. Para él éste se sustenta en criterios estéticos y morales anclados en situaciones históricas concretas, tan vencidas por el tiempo como los seres que las protagonizaron, por lo que se hace imposible arriesgar una definición. Si no hay definición es porque no hay objeto a definir y, por consiguiente, tampoco se puede creer en una disciplina que hace de objeto tan etéreo su única razón de ser. Así es que donde decimos «literatura», debemos poner «discurso», y, donde «crítica

literaria», un conjunto de disciplinas capaces cada una por separado de emprender sus propias labores de análisis. Acabaré Eagleton por proponernos una vuelta a la vieja Retórica, sin abandonar por ello los logros ni la terminología de los estudios más recientes, como método de aproximación al discurso y a los mecanismos de que se sirve.

Literary Theory es, en definitiva, un libro útil para todo el que desee conocer la evolución de la teoría literaria desde el último tercio del siglo pasado hasta nuestros días. Escrito con un estilo sugestivo y hasta humorístico a veces, se encuentran en él junto a la ecuanimidad y la propuesta estimulante, exageraciones y simplificaciones difíciles de digerir.

Luis Javier Martínez Victorio

